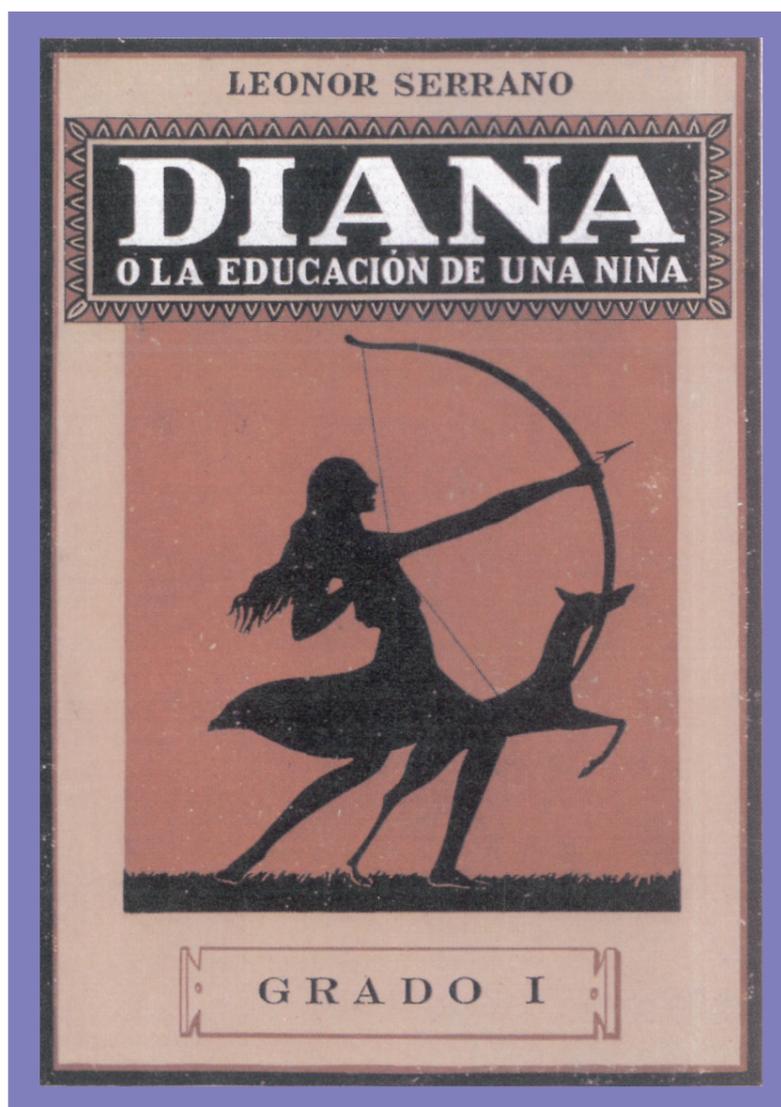


De Flora a Diana, o el largo camino hacia la inclusión

24
2023



Diana rompe con la lógica discursiva de Flora. Abre el camino hacia la igualdad y la inclusión, esto es, a la progresiva emancipación de la mujer de los viejos yugos que la ataban al ámbito de lo doméstico. Pero este camino, aún en curso, ha sido largo y complejo.

La mujer, como la diosa Diana, también puede salir de casa a cazar, al igual que el hombre. Recientes trabajos de arqueología de género han revelado que los enterramientos de mujeres con ajuar incluían objetos de caza y guerra, como los de los varones. Ello invalida en parte la tradicional división sexual del trabajo, la de la mujer doméstica y el hombre cazador, un estereotipo bipolar en revisión.

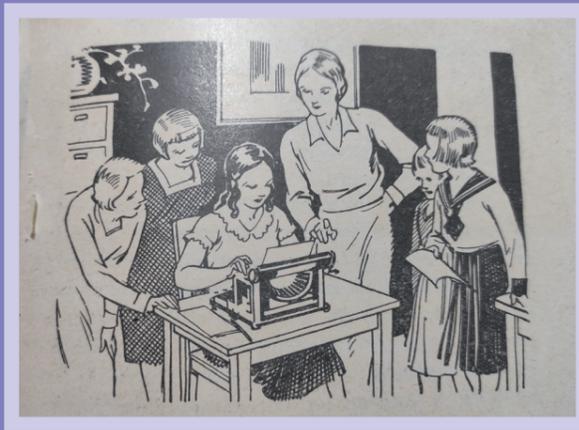
Imagen de los libros *Flora* (de Pilar Sanjuan) y *Diana* (de Leonor Serrano), o la educación de una niña, subtítulo común de ambos, editados por primera vez respectivamente en 1881 y en 1933-1935 (el de Diana en tres volúmenes).

sumario

- De Flora a Diana
- La memoria de la especie
- Innovaciones siglo XX
- Cambio de ciclo
- El Cuerpo
- Espacios
- Tiempos
- Sociabilidad

La memoria de la especie

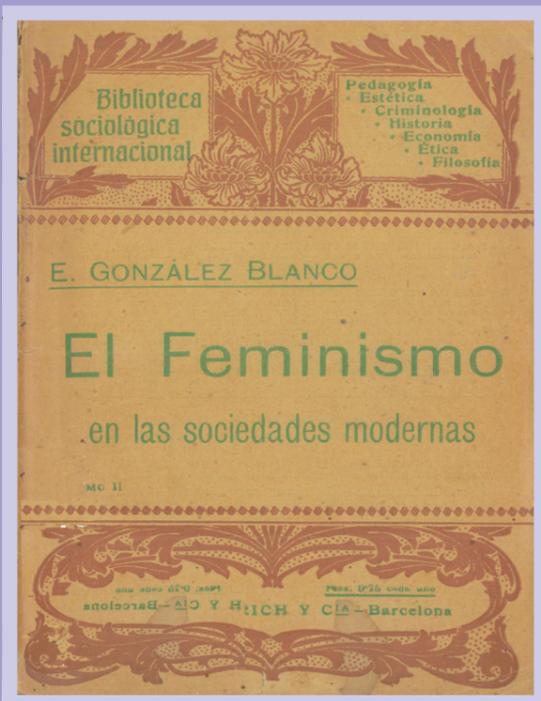
Hijas y discípulas -escribe Leonor Serrano en *Diana*-, han de tener un porvenir más esplendoroso que el que han tenido sus madres y maestras. Aunque la autora aún privilegia la misión maternal de la mujer, las niñas "tendrán en el futuro que salir al taller, a la fábrica, a la calle, a ganarse el pan, y a dirigir otro tipo de vida de familia, a votar por un municipio, una región o un Estado".



En el marco de una escuela aún tradicional, Leonor Serrano ilustraba su libro con imágenes que denotaban ya una cierta modernidad en su contenido y en su diseño formal.

Innovaciones siglo XX

Los movimientos innovadores de comienzos del siglo XX habían lanzado al mercado editorial atisbos de cambios en la estimativa de la mujer y de las relaciones entre los sexos. Pero aunque estos textos suponían un contrapunto a los escritos moralizantes de la época, eran ensayos firmados por varones y con enfoque sin duda pseudofeministas.



Iconos representativos de la apertura de algunos libros leídos en la sociedad de comienzos del siglo XX a temas modernos, si bien sus contenidos fueran en muchos casos pseudofeministas.

Leyendo "La Diosa Blanca" de Robert Graves intuía que, como señala el paleontólogo Eudald Carbonell, hemos podido perder la memoria de la evolución.

Milenios de educación androcéntrica no han hecho olvidar que los orígenes de nuestra civilización estuvieron marcados por las primeras formas matriarcales de sociabilidad humana, que se fraguaron bajo la luz protectora de la Luna, la Diosa Blanca. Y así fue hasta que la racionalidad occidental transfirió los poderes al Sol, y el varón se apropió de ellos, dando origen a los rituales asociados al patriarcado.

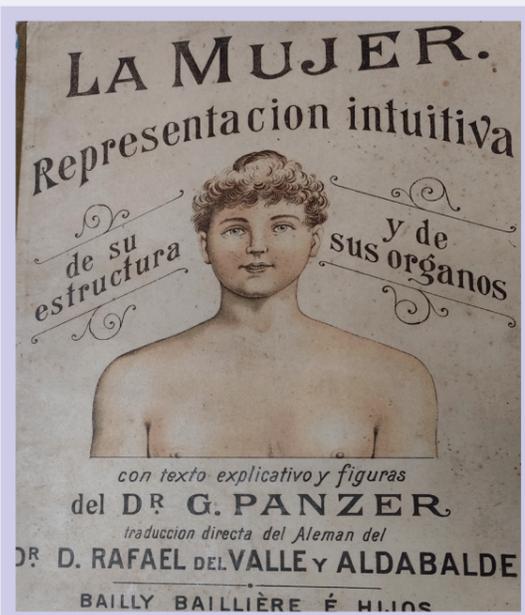
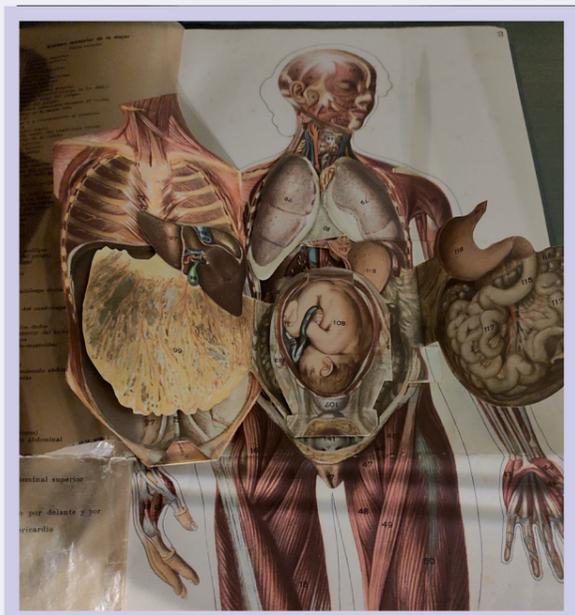
Eudald Carbonell intuye el futuro de la evolución como un nuevo tiempo de recuperación de la feminización de la especie. Ya Robert Graves quiso ver en los cambios culturales y sociales de mitad del XX los anuncios del giro histórico.

Cambio de ciclo: existenciarios

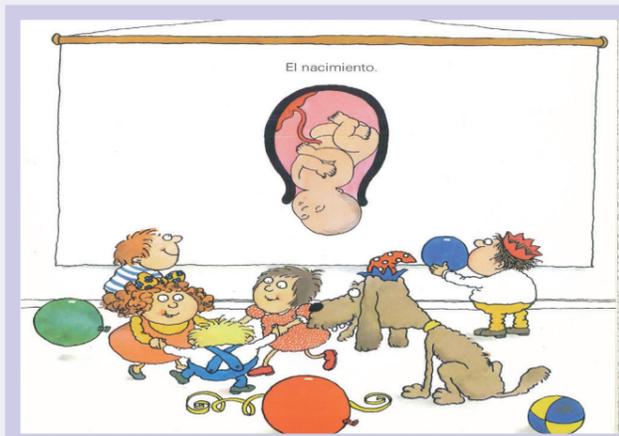
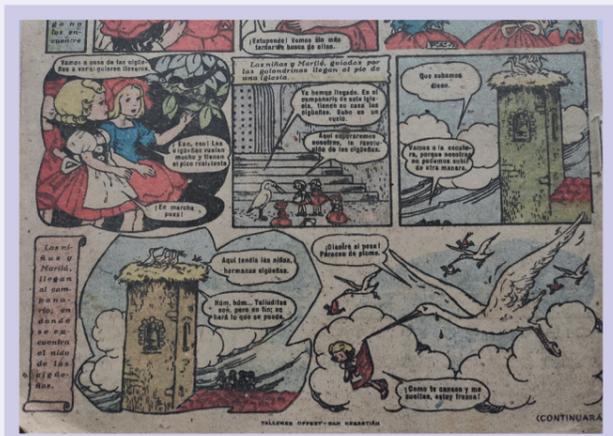
La mujer se puede representar en la cultura escolar en torno a cuatro categorías analíticas o modos de existencia: a) el cuerpo, o porte físico de la mujer como sujeto; b) los espacios en que lleva a cabo su vida cotidiana; c) los tiempos por los que transcurre su acción; d) las relaciones de sociabilidad que establece.

La inclusividad se representaría en la presencia de acciones en las que la interacción hombre-mujer se opera en relaciones de igualdad, equidad y oportunidad. La muestra que aquí se ofrece pretende visibilizar el largo camino y las contradicciones que la escuela ha seguido hacia la inclusión.

El cuerpo



Los cuerpos femeninos, que en la sociedad tradicional y aun moderna se concibieron como anatomías para la maternidad y el cuidado de la casa, se abren hoy a otras dimensiones (profesiones, deportes, imagen performativa...) El pudor, que aún preserva algunos signos conservadores, también se libera de viejas censuras. Y, en los últimos años, los estereotipos hombre-mujer se mistifican en patrones que complejizan la sexualidad.



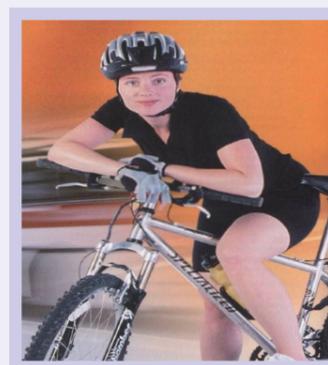
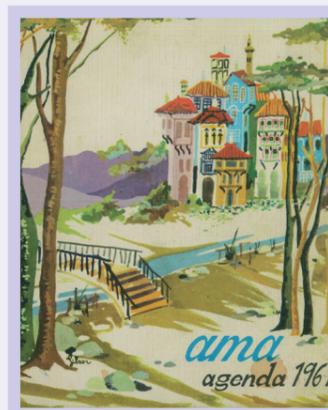
El paso de la sociedad tradicional a la moderna ha supuesto un giro radical en la formación sexual de la infancia y adolescencia, pasando de las imágenes simbólicas deformantes que pautaba la Iglesia y que corroboraba la sociedad a los abordajes naturalistas y científicos

Espacios

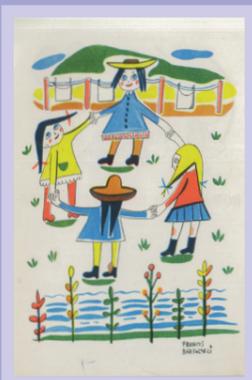
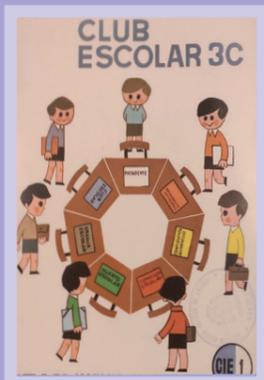
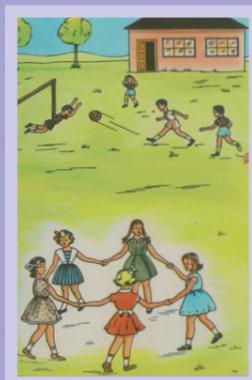
La iconografía escolar muestra los cambios que se operan en la situación de las mujeres en los espacios o escenarios en que transcurre su vida ordinaria. De la casa como anclaje en la sociedad tradicional se pasa a distintos topoi de trabajo y ocio en que vive hoy la mujer. La escuela, la fábrica, la administración, el hospital... pasan a ser lugares en los que cohabitan hombres/mujeres. La ubicación de la mujer en estos espacios puede sin embargo aún evidenciar, como rémoras, subalternancias y contradicciones opuestas a la inclusión.

Tiempos

La distribución y uso de los tiempos es otro de los indicadores que evidencian los cambios hacia la equidad/inclusión. En la sociedad tradicional los tiempos atribuidos a hombres/mujeres estaban muy diferenciados. La casa era el "hogar" y la "patria" de la mujer. Guías escolares pautaban los tiempos de sus acciones. En cambio, la última generación de textos escolares asigna a la mujer otros cronos: en la calle, el deporte, el trabajo, el ocio. Y lo hace también junto al varón. Además, comparte con el hombre, en régimen de conciliación, los tiempos de la casa.



Sociabilidad



Las relaciones de equidad/inclusión han afectado a las interacciones sociales que hombres y mujeres mantienen en espacios y tiempos compartidos. La mujer tradicional se socializó en relaciones bipolares, como puede observarse en los juegos diferenciales según sexo, en las organizaciones internas de la escuela y en la vida doméstica. La manualística moderna ofrece imágenes de ruptura: juegos compartidos no sexistas y organizaciones participadas por los dos sexos.

Imágenes a interpretar

En una, los cuerpos de mujer y hombre en una portada de manual. El de la mujer con cerebro plano y esqueleto firme. El del varón sin esqueleto y con cerebro evolucionado. La otra, que es un manual de ciudadanía, parece sugerir en cubierta y guardas que mientras el varón está instalado en las calles nominadas justicia-igualdad-solidaridad-libertad-amistad-respeto-tolerancia, la mujer habitaría las de lealtad-fidelidad-responsabilidad-diálogo-familia-covivencia-paz-ética. Ambas obras son del siglo XXI.

